

LAS SOCIEDADES CAZADORAS-RECOLECTORAS DEL PALEOLÍTICO EN LOS AMBIENTES MONTAÑOSOS DE LA REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR. OCUPACIÓN HUMANA, TECNOLOGÍA Y RECURSOS LÍTICOS

THE HUNTER-GATHERER SOCIETIES OF THE PALEOLITHIC IN MOUNTAINOUS ENVIRONMENTS OF THE GEOHISTORICAL REGION IN GIBRALTAR STRAIT. HUMAN OCCUPATION, TECHNOLOGY AND LITHIC RESOURCES

Diego Salvador FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ

Graduado en Historia. Universidad de Cádiz.
diego.fernandezsanchezuca@gmail.com

Resumen. El presente trabajo tiene como objetivo el de ofrecer un análisis de la ocupación paleolítica de las sociedades cazadoras-recolectores en la Región Geohistórica del Estrecho de Gibraltar, especialmente en los espacios que denominamos “ambientes montañosos”, marcados estos por su caracterización geográfica y geológica. Para ello, partiendo metodológicamente de la Arqueología Social, trazaremos una secuencia que nos permitirá comprender los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras desde las primeras ocupaciones (Modo I) hasta los momentos finales del Paleolítico (Modo IV). Igualmente, incidiremos en otros aspectos de carácter geológico/geográfico e historiográfico a fin de comprender el actual estado de la cuestión.

Palabras clave: Región Geohistórica Estrecho de Gibraltar, Cazadores-recolectores, Arqueología Social, Ambientes montañosos

Abstract. This work has as aim giving an analysis about paleolithic occupation of hunter-gatherer societies in the Geohistorical Region of the Gibraltar Strait, especially at spaces that we called “mountainous environments”, defined for their geographic and geological characterization. To that end, and taking Social Archaeology as methodology, we draw a sequence that will allow us to know the way of life and production of the hunter-gatherer groups from the first occupations (Mode I) to the final moments of Paleolithic (Mode IV). Likewise, we analyze other aspects in a geological/geographic and historiographical sense in order to understand the current status of the issue.

Keywords: Geohistorical Region Gibraltar Strait, Hunter-Gatherer, Mountainous environments

Sumario: 1. Marco Metodológico. Arqueología Social. 2. Espacio Geográfico-Geológico de estudio. Concepto de Región Geohistórica. 3. Historiografía de las investigaciones. 4. El Modo I de las depresiones de Guadix-Baza y el Bajo Guadalquivir. 5. El Modo II de las depresiones del Bajo Guadalquivir y el Guadalete. 6. El Modo III del sur peninsular y el norte africano. 7. El Modo IV del sur peninsular y el norte africano. 8. Bibliografía.

1. Marco Metodológico. Arqueología Social

La Historia como cualquier otra ciencia social presenta un cuerpo teórico procedente de unas bases filosóficas que no son ni mucho menos “inocentes”. Las diversas posiciones teóricas que han abordado el análisis histórico presentan una enorme carga ideológica que en muchos casos han conducido a la pasividad y al escepticismo (Fontana, 1992), algo a lo que ha contribuido el posmodernismo, causante de una confusa renovación conceptual y un retorno de las formas historicistas, situación que es igualmente

extensible al caso de la Prehistoria española (Ramos, 2014: 18-25). Por ello, lejos de estos planteamientos, apostamos en nuestro estudio histórico por el materialismo histórico, vinculado directamente con la Arqueología Social. En esta línea, desde la Arqueología Social, incidiremos en aspectos como el modo de vida, el modo de producción, las relaciones de producción, la reproducción social... El objetivo es un acercamiento a la realidad socioeconómica del Paleolítico a través de unos productos arqueológicos que forman parte del proceso de producción, distribución y consumo. Así,

consideramos la necesidad de tener en cuenta la dialéctica existente entre la estructura económica (referida esta al modo de producción/propiedad) y las superestructuras (entendidas estas como la coerción, la administración, los sistemas de valores...). En esta dialéctica estructura económica-superestructuras, el análisis de la estructura económica pasa por el estudio de las fuerzas productivas, establecidas estas por el "grado medio de habilidad de los trabajadores, el estadio de evolución de la ciencia y de su aplicabilidad tecnológica, la combinación social del proceso de producción" (Marx, 1873).

De la misma manera, al hablar de estructura económica, hablamos de relaciones de producción, consistentes estas en las relaciones que hombres y mujeres establecen tanto entre sí como con la naturaleza durante todo el proceso de producción y consumo. Así mismo, desde la Arqueología Social afrontamos el estudio de los modos de vida de los cazadores-recolectores, modos de vida que aparecerán bien representados en el registro del arte Paleolítico. Vinculando modos de vida y representaciones gráficas es posible el estudio de las "áreas de influencia y movilidad" de las bandas. Recurriendo a la Arqueología Social es posible además establecer distintas áreas de influencia y movilidad en las que lugares como Pileta o Ardales conforman lugares de agregación de bandas en los que se producirían intercambios sociales, reproductivos... (Ramos *et al.*, 1999: 165-169).

Sin embargo, uno de los aspectos definitorios de la Arqueología Social es su compromiso ético y social. En este trabajo entendemos la Historia como una auténtica arma social que además de ser usada para el estudio socioeconómico de los cazadores-recolectores, ha de ser empleada como máquina de lucha social y de socialización del conocimiento, adoptándose una aptitud crítica en la que se denuncie al capitalismo como un sistema embarcado en un proyecto de explotación "del hombre por el hombre" en el que la coerción adquiere formas sutiles no manifestadas únicamente bajo el traje de la represión estatal.

2. Espacio Geográfico-Geológico de estudio. Concepto de Región Geohistórica

En este estudio analizamos las bandas cazadoras-recolectoras del Sur de la Península Ibérica y el Norte de África, más concretamente de aquellas que, dentro de este marco geográfico, desarrollaron su actividad en lo que denominamos "ambientes montañosos", entendidos estos "ambientes" como regiones de montaña (valles, dolinas, mangas, corredores naturales...) alejadas de la costa (pero con la que se encuentran claramente interrelacionada). Esto nos lleva a considerar nuestro marco de estudio, esto es, el Estrecho de Gibraltar, desde lo que Braudel denominaría "Región Geohistórica". Por ello, el Estrecho de Gibraltar, se nos plantea como un espacio en el que diversas sociedades desarrollaron estrategias socioeconómicas similares (Canto, 2012: 167) y mantuvieron relaciones entre sí, tratándose en definitiva de un "puente" más que de una frontera (Ramos, 2014: 25).

En lo que respecta al espacio geográfico de nuestro análisis, este abarca para el caso de la orilla Sur de la Península Ibérica cuatro áreas: la Axarquía de Málaga, la Comarca del Guadalteba, la Serranía de Ronda y la Sierra de Grazalema. Por su parte, en relación a la orilla del Norte de África, nos centraremos en un espacio fundamental: la Península Tingitana. Geológicamente hablando, estas zonas se definen dentro del arco Bético-Rifeño, conformado por la Cordillera Bética (Sur de la Península Ibérica) y el Rif (para la Península Tingitana), ambos de origen alpino cuyos rasgos geográficos se configuran con la formación del Estrecho de Gibraltar hace 5,3 M.a. y que irán modificándose por diversos factores (Ej.: cambios paleoclimáticos). Se trata pues de un entorno geológico marcado por una enorme complejidad tectónica y la presencia de unidades geológicas diversas pero bien diferenciadas. Dentro de la Cordillera Bética, las cuatro áreas que anteriormente mencionábamos, se enmarcan en la conocida "Zona Interna Bética" (con unidades como la Maláguide o la Alpujárride), mientras que en la parte rifeña en la que se extiende la Península Tingitana, cabría diferenciar la "Zona Interna del Rif", la "Zona Externa del Rif" y la "Cuenca Rharb" (con unidades como la Taríquides o la Gomáride). Desde un punto de vista litológico, se aprecia una litología muy variada con rocas sedimentarias como la caliza, la brecha, la dolomía, la arenisca o el sílex,

algunas de las cuales, como veremos, están relacionadas con los productos arqueológicos líticos de ambas orillas (Cantalejo *et al.* 2014: 487).

3. Historiografía de las investigaciones

Para comprender los procesos socioeconómicos del Estrecho de Gibraltar debemos meternos de lleno en el debate del “africanismo” fraguado en la arqueología española a lo largo de todo el S. XX. Para el extremo Sur de la Península Ibérica, ya desde comienzos del S. XX, numerosas cuevas gaditanas y malagueñas suscitaron un enorme interés en investigadores dedicados al Paleolítico Occidental como Henri Breuil y Hugo Obermaier, quienes ya para 1922 habían visitado las cuevas de Ardales (Ardales) y Pileta (Benaolán) apuntando al sur peninsular como un foco de ocupación paleolítica si bien desde una perspectiva histórico-cultural (Cantalejo y Espejo, 2014). De manera coetánea, Miguel Such, desarrollaría hacia 1920 trabajos en lugares como la Cueva del Higuerón, en los que hablaba claramente de conexiones africanas. Sin embargo, la Guerra Civil en 1936 supuso un punto de ruptura, condenando además fuertemente a las posturas africanistas como pueda ser el caso de Pedro Bosch Gimpera. Con esto, el historicismo se apoderaría de los pocos investigadores que centran su atención en el paleolítico, siendo un claro ejemplo la obra del profesor Jiménez Reina. No sería hasta los años 70 cuando Javier Fortea venga a replantear el paleolítico sobretodo en la zona malagueña (Ramos, 1994: 74-75). Fruto de los postulados de Jordá, surge un grupo de jóvenes investigadores (Cecilio Barroso en la Cueva del Boquete de Zafarraya, José Luis Sanchidrián en la Cueva de Nerja...) que desarrollan nuevas excavaciones e investigaciones. Ya a finales de los 80-inicios de los 90, el equipo constituido por Pedro Cantalejo, María del Mar Espejo y José Ramos desarrollaría trabajos en Ardales, la Cueva del Higuerón, el Bajondillo... Por su parte, la zona de la Serranía de Grazalema, sería una zona carente de estudio hasta bien entrados los 80, fundamentalmente con el desarrollo del proyecto “Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del Río Guadalete. Análisis Geocronológicos y Sedimentológicos” bajo la dirección de Francisco

Giles Pacheco, con el que se comenzarán a estudiarse los registros del Cuaternario y el Holoceno (Giles *et al.* 2003: 8, 10).

Por otro lado, en la orilla del Norte de Marruecos, el compendio que se ha venido desarrollando desde los años 70 del S. XX acerca de las investigaciones en esta parte del Estrecho, nos permiten comprender bien el desarrollo historiográfico. Al igual que ocurriría en el sur peninsular, Hugo Obermaier comenzaría a preocuparse por el paleolítico del Norte de Marruecos ya por 1916-1928, aunque la influencia de Breuil supuso un “cambio de sentido”. De la misma manera, en los años 20, Pedro Bosch Gimpera elaboraría un auténtico aporte africanista que contemplaba la defensa del origen de las culturas africanas, si bien, y como comentamos anteriormente, sus esfuerzos se verían truncados con la llegada de la Guerra Civil. Se impondría así desde el régimen franquista un modelo eurocentrista sostenido por Martín Almagro y Julio Martínez Santaolalla con sus posturas del “pueblo hispánico”. Pero el africanismo no habría desaparecido, y figuras como las de Luis Pericot y Miguel Tarradell seguirían trabajando en la idea del “Círculo del Estrecho” como puente entre ambas orillas (Ramos, 2014: 24-25). A pesar de ello, la independencia de Marruecos hizo que los investigadores españoles relegasen al olvido los temas africanos. Es por ello que hasta los 80, no surgirían nuevamente trabajos en un sentido africanista, apareciendo nombres como el de Enrique Vallespí, Oswaldo Arteaga o José Ramos, que en relación a lo anteriormente expuesto, trazarían vínculos entre el Sur Peninsular (donde ya llevaban años trabajando) y el Norte de Marruecos.

4. El Modo I de las depresiones de Guadix-Baza y el Bajo Guadalquivir

Para estudiar la secuencia arqueológica y geológica del Paleolítico Inferior a nivel andaluz destacan la Depresión de Guadix-Baza y las depresiones del Bajo Guadalquivir y Guadalete, estando claramente correlacionados los registros de la primera con los niveles del Pleistoceno Inferior del yacimiento de Atapuerca (TD6 y TD7) y presentando la segunda relaciones con las secuencias fluviales del centro peninsular (terrazas del Tajo) e incluso Atapuerca (TD6 y

TD7). Se trata así de dos zonas con un claro registro del Paleolítico Inferior en el que la depresión de Guadix-Baza materializa el Pleistoceno Inferior-comienzos del Pleistoceno Medio y la depresión del Bajo Guadalquivir supone el reflejo del Pleistoceno Medio (Vallespí, 1992: 70-73).

En lo que respecta al registro asociable al Modo I, a pesar de que la depresión del Bajo Guadalquivir presenta niveles geoarqueológicamente asociables al Pleistoceno Inferior (T1, T2, T3 y T4, ubicadas en el conjunto de “terrazas muy altas”), dichos niveles carecen de presencia humana (Vallespí, 2006: 11). Por ello, para hablar del Pleistoceno Inferior, centramos nuestra mirada en Guadix-Baza, especialmente en los yacimientos de Fuente Nueva-3 y Barranco León para los que se barajan cronologías de entre 1,4-1,2 millones de años. (Toro *et al.*, 2000: 184). Esta presencia humana se constata mayoritariamente por el gran registro de industria lítica (más de 3000 piezas) así como por las marcas de corte y fracturas presentes en los hallazgos paleontológicos. A grandes rasgos, la lítica está marcada por tallas simples pero bien organizadas, dando lugar a piezas que no se configuran como utensilios y que son usadas sin modificación alguna. Las materias primas más usadas son el sílex y la caliza, usada la primera para piezas más pequeña y la segunda para la producción de piezas más grandes relacionadas fundamentalmente con la percusión. Esto hace que la talla sea clasificable en dos grandes grupos: por un lado BP (Base Positiva) de pequeño tamaño (entre 2-6 cm) sin modificar y por otro cantos de grandes

dimensiones tallados de manera unifacial con extracciones de facción reducida. Con todo esto, quedan reflejadas las enormes perspectivas de futuro de estos yacimientos para el estudio de los primeros pobladores del Sur europeo (Martínez *et al.*, 2013: 14-15).

5. El Modo II de las depresiones del Bajo Guadalquivir y el Guadalete

Como ya se ha mencionado, el Pleistoceno Medio-Superior viene caracterizado por las depresiones del Bajo Guadalquivir y del río Guadalete. En el Bajo Guadalquivir, las primeras evidencias de Pleistoceno Medio-Superior se documentan en las denominadas “terrazas altas” y “terrazas medias”, formadas estas por un total de 7 terrazas (T5, T6, T7, T8 y T9, T10 y T11). De manera consecutiva a estas terrazas y enmarcada también en el complejo de “terrazas medias” aparece T12 como una terraza de transición hacia formas ya del Paleolítico Medio (presentes en T13). Para las “terrazas altas”, se baraja una cronología de entre 780.000-300.000, evidenciándose una industria achelense clara pero escasa para los niveles T5 y T6 frente a la abundancia lítica de T7 a T9, destacando aquí la macroindustria sobre sílex. Por su parte, las “terrazas medias” de cronologías 300.000-80.000 y en especial T10 y T11 son la eclosión del achelense en el aspecto tecno-cultural. Secuencialmente, la terraza T12 supone como ya hemos comentado una fase de transición hacia las formas del Paleolítico Medio, presentando una perduración de las industrias en niveles anteriores (Vallespí, 1992: 67-69).



Figura 1. Panorámica del Valle del río Guadiaro (Fotografía del autor)

Igualmente interesante para el análisis del achelense es la depresión del Guadalete y la geografía circundante al mismo (río Guadiaro,

Manga de Villaluenga del Rosario...) (Figura 1). Destaca aquí el yacimiento de “Haza de la Sima”, que ya desde las prospecciones realizadas en

1987, proporcionaría suficiente industria lítica como para constatar la existencia de cazadores-recolectores en la serranía de Cádiz para el Paleolítico Inferior (Giles *et al.*, 2003: 8, 10). Nos encontramos así con un predominio de BN1G (Bases Negativas de Primera Generación), BP y BN2G (Bases Negativas de Segunda Generación) de talla bifacial centripeta y de talla polarizada longitudinalmente atribuibles al achelense final. También en medio montañoso figura el Peñón de Motillas, lugar que dispone de un registro achelense interesante pero escaso, habiéndose identificado BN2G y BP de gran tamaño que junto a las piezas del Llano del Higueral (BN2G y BN1G-UD fundamentalmente en sílex y protocarcitas) representan un achelense del Pleistoceno Superior en transición hacia el Paleolítico Medio. Volviendo a la depresión del Guadalete (entorno de presierra), las diversas prospecciones han constatado la presencia de seis niveles de terrazas de los que tres (T5, T4 y T3) representan bien la secuencia del achelense pleno y que van desde el Pleistoceno Medio hasta la transición hacia el Paleolítico Medio (Giles *et al.*, 2000: 45-46). De manera general, dominan en estos niveles los BN1G sobre las BP, siendo escasas las BN2G. Nuevamente nos encontramos con cantos de talla bifacial (con presencia de unifaciales) y BP de gran tamaño realizados en una gran diversidad lítica que comprende caliza, sílex y arenisca y que reflejan buena parte del horizonte achelense hasta la industria "posachelense".

Para cerrar, debemos mencionar una serie de hallazgos puntuales en la cuenca alta del río Vélez que nos permiten dibujar una imagen (aún incompleta) para la ocupación de cazadores-recolectores de Modo II en la zona de la Axarquía de Málaga. Se trata de hallazgos constituidos fundamentalmente por bifaces (en arenisca silíceas quizás sobre un soporte de BP mediante una talla centripeta muy regular y de apariencia cordiforme) localizados en las "Terrazas del Sábar" que junto a otros hallazgos en lugares como el Polje de Zafarraya o las estribaciones de Ardales y Campillos demuestran una ocupación del Achelense Superior (Cantalejo *et al.*, 2014: 8-10).

6. El Modo III del sur peninsular y el norte africano

La consecución del Achelense en el Modo III o Musteriense se hace patente tanto en las depresiones del Guadalquivir y del Guadalete como en las comarcas de la Axarquía de Málaga y del Guadaleba. Ciertamente, se han localizado una gran cantidad de registros (tanto óseos como líticos) asociables a la tecnología portada por el *homo sapiens neanderthalensis* tanto en el sur peninsular como en el norte africano. Antropológicamente hablando, encontramos evidencias de Neandertal en lugares como Carigüela o Gibraltar, datados entre el 170.000 y el 30.000 (Barroso, 2010: 18-23). En cuanto a la tecnología de Modo III, figuran yacimientos asociados a ambientes montañosos muy característicos, destacando fundamentalmente por su papel dentro de las estrategias poblacionales. Se trata de yacimientos en lugares estratégicos (cuencas fluviales, puertos de montaña, corredores naturales...) que evidencian el desarrollo de prácticas de caza planificadas. Así, para los lugares de la Axarquía de Málaga y la Comarca del Guadaleba figuran la Cueva del Boquete de Zafarraya (ocupada estacionalmente por Neandertales especializados en la caza de cabras), la Sima de las Palomas de Teba (con casi 500 piezas talladas entre las que figuran BN1G-CM, BN2G-Denticulados, abruptos, buriles...) y Ardales (con una interesante industria lítica ahora vinculable de forma certera al musterense gracias a los recientes estudios geofísicos) (Cantalejo y Espejo, 2014). También para la Sierra de Ronda y Grazalema aparecen yacimientos en lugares estratégicos de montaña como la industria lítica de los Llanos del Republicano (en arenisca y cuarcita y con predominio de BN1G-CM, BP y BN2G), la Sierra del Endrinal (con los denominados "navazos" en los que la actividad kárstica ha dejado a la luz piezas de Modo III) y el Peñón de Motillas (con niveles musterenses que por su escasez lítica no permite establecer tecnocomplejos concretos) (Giles *et al.*, 2003: 24-25). Dentro también de la serranía de Grazalema y a caballo entre los relieves kársticos y la campiña jerezana se encuentra El Higueral de Sierra Valleja, cuyo registro arqueológico y sedimentario nos permite comprender la ocupación para esta zona de los últimos Neandertales (tal y como constata su interesante industria lítica de tipo Levallois) (Jennings *et al.*, 2008: 5).

Igualmente interesante en la línea del concepto de Región Geohistórica es el análisis del Modo III para la península Tingitana. Uno de los yacimientos que más información ha aportado en este sentido es Benzú, que a pesar de no ser un yacimiento que podamos ubicar estrictamente en lo que venimos denominando como ambientes montañosos, su registro arqueológico es fundamental para comprender los movimientos estacionales de los cazadores-recolectores. Benzú constituye un yacimiento con un total de 10 estratos de los cuales 7 presentan ocupación humana (Ramos *et al.*, 2011). De entre el registro arqueológico destacan sus más de 36.000 piezas líticas de las cuales la mayor parte presentan técnicas de talla Levallois con BN1G-CM, BP, y BN2G (con raederas, muescas, denticulados...). Pero este potencial estratigráfico no solo se observa en Benzú, sino que aparecen repartidos por todo el Norte de África un conjunto de yacimientos (tanto en abrigos como al aire libre) que corroboran la presencia de tecnología de Modo III. De esta manera aparecen contextos musterienses en la cueva de Ifri n' Ammar (del 171.000 a 6.000) y la *Grotte du Raphas* (con una interesante industria musteriense típica abundante en raederas y piezas pedunculadas que evidencian la resolución hacia el Aterriense) entre otras. Se trata en definitiva de emplazamientos que demuestran esa idea del Estrecho como puente entre ambas orillas (Amani y Geraards, 1993: 852).

7. El Modo IV del sur peninsular y el norte africano

Finalizando con la secuencia ocupacional de los cazadores-recolectores llegamos al Modo IV. Uno de los aspectos más interesantes y que nos ayuda a vertebrar la ocupación humana del Paleolítico Superior en los ambientes montañosos es la aparición de manifestaciones gráficas. Desde la Arqueología Social entendemos la aparición de lugares de "agregación" en los que las diversas bandas de cazadores-recolectores se unirían para el desarrollo de cacerías comunales y demás actividades de carácter social. Es precisamente en este contexto en el que aparecen Ardales y Pileta. Ardales, con el cauce del río Guadalhorce como vía de comunicación, haría las veces de espacio de agregación de todo un conjunto de bandas

procedentes tanto de la propia Comarca del Guadalteba como de la Axarquía de Málaga (Cantalejo y Espejo, 2014). Encontramos así yacimientos propios del Modo IV como el Bajondillo (con una secuencia Musteriense-Paleolítico Superior Inicial) o Cueva Navarro (con manifestaciones artísticas de época solutrense). Por su parte, Pileta, en pleno corredor natural del valle del Guadiaro constituye un espacio de agregación que articula las bandas cazadoras-recolectoras de toda la serranía de Ronda y Grazalema (Figura 2) y que se hacen evidentes en los yacimientos de El Peñón de Motillas (interesante por sus niveles solutrenses y la presencia de manifestaciones gráficas necesarias de revisión) (Santiago, 2000: 203-205) y las diversas cavidades de la Manga de Villaluenga del Rosario (VR-7, VR-8 y VR-15, cavidades con presencia solutreo-magdaleniense que necesitan de un estudio pormenorizado) (Gutiérrez *et al.*, 1997: 12-17). En última instancia para la secuencia de Modo IV, la zona de la serranía de Grazalema queda delimitada por el ya mencionado yacimiento de El Higueral de Valleja, donde se sugiere la presencia de un nivel Gravetiense y se constata la ocupación Solutrense (Estrato III) (Jennings *et al.*, 2008: 5).

Pero esta secuencia del Paleolítico Superior presente en la orilla del sur peninsular también aparece reflejada en todo el norte africano. Para el caso de la Península Tingitana, las campañas de prospección realizadas entre 2008-2011 ofrecieron interesantes datos para una ocupación del Paleolítico Superior (Ramos *et al.*, 2008). Aparecen así yacimientos de industria lítica Aterriense como Loma del Tío Díaz IV, entre cuyo registro figuran BN1G, BP y ORT, destacando el hallazgo de una BN2G- Punta Aterriense que permite la adscripción de este yacimiento a dicho período. Retomando el horizonte de las manifestaciones gráficas aparece el yacimiento Marsa IV, compuesto por un abrigo y una cueva (con grabados en su interior) en los que se han documentado unas 160 piezas líticas entre las que figura tecnología iberomauritánica. En esta misma línea de cazadero y con una posición clave en un rellano montañoso está Amezzouk II, con unas 30 piezas líticas caracterizadas por BN2G-D21 (muesca), BN2G-D23 (denticulado) y una BN2G-Punta Aterriense. Otro yacimiento especialmente interesante para conocer este registro es Gar Cahal, una gran grieta sondeada

en 1955 por Tarradell y en la que recientemente Bouzouggar identificó laminas y laminillas muy estrechas de adscripción al Paleolítico Superior (Ramos *et al.*, 2008).

8. Conclusiones

A lo largo de todo este trabajo, se ha podido ir apreciando como a pesar de la enorme potencialidad que presenta la Región Geohistórica del Estrecho de Gibraltar en lo que al acercamiento de las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico se refiere, su estudio se nos presenta cuanto menos complejo. Ya desde el inicio vemos la necesidad de efectuar un compendio de todas aquellas tesis que de alguna u otra manera se han acercado a este entorno geográfico de los ambientes montañosos, tesis que por otra parte, se corresponden con trabajos puntuales (a excepción de determinados estudios que se enmarcan en auténticos proyectos de investigación bien estructurados) y que en algunos casos, obedecen a estudios de carácter localista. De la misma manera, consideramos fundamental hacer referencia a otros estudios que, por la limitación espacial que este escrito comprende, no han sido abordados pero que son fundamentales para acercarnos ya no solo a la seriación paleolítica de los ambientes montañosos en un sentido estricto, sino en un sentido más amplio a la Región Geohistórica de Gibraltar en su conjunto, siendo claros ejemplos de ello las publicaciones de Vicente Castañeda para el ámbito del Campo de Gibraltar (Castañeda, coord., 2008). Con esto, en este trabajo se ha esbozado un sucinto punto de partida en el que se observa para el Paleolítico una secuencia ocupacional que arranca ya en el

Pleistoceno Inferior con yacimientos como Orce o Fuente Nueva 3, presentando estos lugares una secuencia cuya continuidad se evidencia para períodos más tardíos en las cuencas del Guadalquivir y el Guadalete fundamentalmente. Ya en lo referido al Modo III, a pesar de que algunos de los lugares anteriormente expuestos no presentan solución de continuidad, el registro arqueológico se incrementa, extendiéndose por toda la Axarquía de Málaga, la Comarca del Guadaleba, las sierras de Ronda y Grazalema así como por la orilla Norte de África, siendo claros reflejos de esta realidad yacimientos como la Sima de las Palomas, el Boquete de Zafarraya o Benzú. También es de destacar en lo referido al Musteriense los registros del emplazamiento de Gibraltar (véanse por ejemplo los lugares de *Gorham's Cave* o *Vanguard Cave*), registros que si bien no han sido el objetivo de este trabajo, han de ser tenidos en cuenta para comprender la secuencia Modo III-Modo IV de la Región Geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Finalizando la secuencia paleolítica aparecen para el Modo IV todo un conjunto de yacimientos que, entendidos desde la Arqueología Social, conforman un paisaje socioeconómico en el que los diversos grupos de cazadores-recolectores presentan estrategias compartidas en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar apareciendo en esta línea lugares como Ardales, Pileta, Marsa IV... En definitiva, la problemática expuesta en estas páginas no hace más que marcar un punto de partida para futuras investigaciones que nos permitan incidir con mayor precisión en los modos de vida y producción de los cazadores-recolectores de los ambientes montañosos del Estrecho de Gibraltar.

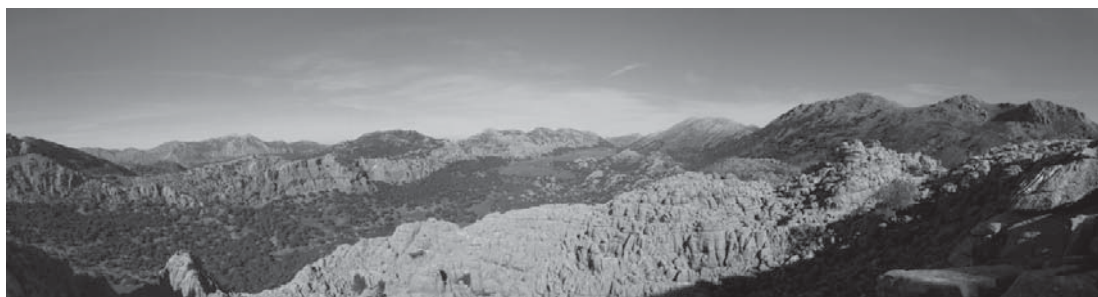


Figura 2. Panorámica del corredor natural del Poljé de Líbar (Fotografía del autor)

9. Bibliografía

- AMANI, Fethi; GERAARDS, Denis. 1993: "Le gisement moustérien du Djebel Iroud, Maroc: précisions sur la faune et la biochronologie, et description d'un nouveau reste humain". *Académie des Sciences de Paris*, II. pp. 847-852.
- BARROSO RUIZ, Cecilio. 2010: "La Cueva del Boquete de Zafarraya, un lugar visitado por los neandertales hace 40.000 años". *Revista PH*, 74. pp. 18-23.
- CANTALEJO DUARTE, Pedro; ESPEJO HERRERÍAS, María del Mar. 2014: *Málaga en el origen del arte prehistórico europeo. Guía del arte rupestre*. Ediciones Pinsapar. Málaga.
- CANTALEJO DUARTE, Pedro; ESPEJO HERRERÍAS, María del Mar; RAMOS MUÑOZ, José; MEDIANERO SOTO, Javier; ARANDA CRUCES, Antonio. 2014: "Movilidad estacional y nomadismo restringido en las sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras del territorio litoral e interior de Málaga". En II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Sevilla.
- CANTO MAYÉN, Emiliano. 2012: "Un texto en tres duraciones: Braudel y *El Mediterráneo*". *Temas antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 34, nº2. pp. 155-178.
- CASTAÑEDA, Vicente (coord.). 2008: *Las primeras ocupaciones humanas de Los Barrios (Cádiz). El ejemplo proporcionado por el Río Palmones*. Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz e Ilmo. Ayuntamiento de la Villa de Los Barrios. Cádiz.
- FONTANA, Josep. 1992: *La Historia después del fin de la Historia*. Crítica. Barcelona.
- GILES PACHECO, Francisco; SANTIAGO PÉREZ, Antonio; GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María; MATA ALMONTE, Esperanza; AGUILERA RODRÍGUEZ, Luis. 2000: "The transition from the Final Acheulian to the Middle Palaeolithic in the South of the Iberian Peninsula". En STRINGER, Charlaïne; BARTON, Robert; FINLAYSON, Clive: *Neanderthals on the Edge. Papers from a conference marking the 150th anniversary of the Forbes' Quarry discovery, Gibraltar*. pp. 41-48. Oxbow Books. Oxford.
- GILES PACHECO, Francisco; SANTIAGO PÉREZ, Antonio; AGUILERA RODRÍGUEZ, Luis; GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María; FINLAYSON, Clive. 2003: "Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior". *Almajar*, I. pp. 8-35.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María; SANTIAGO PÉREZ, Antonio; GILES PACHECO, Francisco; PEDROCHE FERNÁNDEZ, Pedro; MENDOZA LÓPEZ, Diego; PRIETO CORIA, María. 1997: "Arte paleolítico en la Serranía de Grazalema. La cavidad VR-15". *Revista de Arqueología*, 195. pp. 10-19.
- JENNINGS, R.P.; GILES PACHECO, F.; BARTON, N.; BARTON, R.N.E.; COLLCUTT, S.N.; GALE, R.; GLEED-OWEN, C.P.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M.; HIGHAM, T.F.G.; PARKER, A.; PRICE, C.; RHODES, E.; SANTIAGO PÉREZ, A.; SCHWENNINGER, J.L.; TUNER, E. 2008: "New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper Paleolithic occupation of Higueral de Valleja Cave, southern Spain". *Quaternary Science Reviews*, XXX. pp. 1-10.
- MARTÍNEZ NAVARRO, Bienvenido; ESPIGARES ORTIZ, María Patrocinio; PASTÓ MARÍN, Ignasi; ROS MONTROYA, Sergio; PALMQVIST BARRENA, Paul. 2013: "Orce: Patrimonio paleobiológico y el registro de los primeros homínidos de Europa". *PH Investigación*, 1, pp. 1-15.
- MARX, Karl. 1873: *El Capital*. Siglo XXI. México.
- RAMOS MUÑOZ, José. 1994: "El Paleolítico Superior en la Bahía de Málaga. Reflexiones para un necesario debate". *SPAL*, 3. pp. 73-85.
- RAMOS MUÑOZ, José; CANTALEJO DUARTE, Pedro; ESPEJO HERRERÍAS, María del Mar. 1999: "El arte de los cazadores-recolectores como forma de expresión de los modos de vida. Historiografía reciente y crítica a las posiciones eclécticas de la posmodernidad". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2. pp. 151-177.
- RAMOS MUÑOZ, José; ZOUAK, Mehdi; BERNAL CASASOLA, Darío; RAISSOUNI, Baraka. 2008: *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos de en el contexto del Estrecho de Gibraltar*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- RAMOS, José; BERNAL, Darío; BARAKA, Raissouni. 2011: *Informe de la campaña del año 2011 del proyecto de investigación "Carta Arqueológica del Norte de Marruecos"*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Cádiz. Inédito.

- RAMOS MUÑOZ, José. 2014: "Las sociedades cazadoras-recolectoras del Pleistoceno en la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar". Actas de las I Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir. pp. 15-58.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, José. 2000: "Precisiones en torno al arte paleolítico de las cuevas del Cerro de las Motillas. La pintura". *Revista de Historia de Jerez*. pp. 17-36.
- TORO MOYANO, Isidro; TURQ, Alain; AGUSTÍ BALLESTER, Jorge; MARTÍNEZ NAVARRO, Bienvenido; OMS LLOBET, Oriol. 2000: "Los yacimientos del Pleistoceno Inferior de Barranco León y Fuente Nueva 3 de Orce (Granada). Contribución al conocimiento del primer poblamiento humano de Europa". *Spal*, 9. pp. 179-188.
- VALLESPÍ PÉREZ, Enrique. 1992: "Las industrias achelenses de Andalucía: Ordenación y comentarios". *Spal*, 1. pp. 61-78.
- VALLESPÍ PÉREZ, Enrique. 2006: "El Bajo Guadalquivir en los comienzos de su Historia Humana. Investigaciones del proyecto 1985-1993 y tesis doctorales de 1993, 98 y 99 (nota informativa)". *Carel*, 4. pp. 1-14.